



Día del Mayor 2025

*"Feliz el que no ve
desvanecerse su esperanza"*

Subsidio litúrgico

*En el domingo 5 de octubre de 2025, XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo C.
Este subsidio se puede utilizar también en otro día.*

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

En este primer domingo de octubre, celebramos con gozo y alegría el Día del Mayor, dando gracias a Dios por nuestros mayores, por todo lo que ellos nos están continuamente dando y, en especial, por su gozoso testimonio de una vida fundada en la fe, el amor y la esperanza en Dios.

La celebración de este año se enmarca en el jubileo de la esperanza. A ello alude el lema elegido: "Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza" (cf. Eccl 14,2). Los mayores son peregrinos de esperanza, están recorriendo el camino de la vida con la vista puesta en Jesús, que nos aguarda para hacernos partícipes de la gloria eterna, y en confiada fidelidad a Dios. Ellos son un modelo de la verdadera esperanza cristiana.

Como peregrinos que son, también quieren que recorramos con ellos este camino de esperanza y, por ello, colaboran en la acción pastoral de la Iglesia transmitiendo el tesoro que alberga su corazón tanto a las nuevas generaciones como a los que también son mayores como ellos.

Vamos a dirigir en este día nuestras oraciones al Padre para que les conceda una larga y feliz ancianidad, sintiéndose acompañados por la Iglesia y sus seres queridos, en el amor de Dios.

Pidamos también nosotros perdón al Señor por todos nuestros pecados y especialmente por cuantas veces no hemos cuidado y asistido a nuestros hermanos mayores como Dios quiere.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y la misericordia. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que guías nuestro peregrinar de esperanza. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos esperas en la vida eterna. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

En el domingo, se recita o canta el “Gloria”.

Oración colecta

Del día en que se celebra.

En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, solemnidad:

Dios todopoderoso y eterno,
que desbordas con la abundancia de tu amor
los méritos y los deseos
de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que perdones lo que pesa en la conciencia
y nos concedas aun aquello
que la oración no menciona.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Oh, Dios,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles;
concede a tus siervos,
para quienes suplicamos tu clemencia,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con todo amor
lo que es de tu agrado.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Ideas para la homilía

*En el domingo 5 de octubre.
Las ideas que siguen pueden también
servir para la celebración en otro día.*

Queridos hermanos:

Nos unimos hoy a la celebración del Día del Mayor, en este año jubilar —en el que aún nos encontramos— que está especialmente dedicado a la esperanza y que pretende ser un tiempo de encuentro, fuerte y personal, de todos nosotros con Jesús, nuestra esperanza.

El Jubileo, que estamos viviendo, nos ayuda a crecer en la esperanza, que siempre es fuente de alegría, a cualquier edad, para los niños y jóvenes, pero también para los mayores y ancianos, pues la edad avanzada es un tiempo de bendición y gracia.

Los mayores son testigos privilegiados de esperanza, pues cuando decaen las fuerzas físicas es cuando más brilla la fuerza de Dios, cuando notamos que somos cada vez más débiles es cuando experimentamos en mayor grado que Dios transforma nuestra fragilidad humana en fortaleza espiritual. Es, precisamente, la debilidad física el escenario privilegiado para que la fuerza de Dios se manifieste en nosotros.

Los mayores tienen la experiencia, adquirida a lo largo de muchos años e iluminada por la gracia del Espíritu Santo, de que la fe es una fuente inagotable de fortaleza interior que trasciende las limitaciones físicas. En la vejez, nos hacemos más receptivos al poder de Dios, quien transforma la debilidad humana en una manifestación de su propia fuerza.

Por eso, depositamos en él nuestras alegrías y penas, gozos y sufrimientos, porque quiere que descansemos en él en todo momento de nuestra vida, y, especialmente, cuando somos mayores. Dios nos invita a vivir estos años de madurez con la certeza de que no es un tiempo de declive, sino un tiempo de crecimiento espiritual, de profunda unión con Dios.

El libro del Eclesiástico afirma que es «feliz el que no ve desvanecerse su esperanza» (cf. Eclo 14,2) —como muy bien dice el lema de este Día del Mayor— dejando entender que, en nuestra vida, especialmente si es larga, pueden existir muchos motivos para que se pierda la esperanza, para volver la vista atrás, más que para permanecer en la esperanza, para mirar hacia el futuro. Sin embargo, nuestros mayores no se quedan en el mero recuerdo del pasado, sino que proyectan su mirada hacia adelante, hacia la vida eterna, perseverando en la fe y la esperanza, y ello les da la confiada felicidad de saberse amados por Dios y la serena certeza de que un día estarán con Él.

Como dice san Pablo: «Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno» (2 Cor 4,16.18).

En efecto, aunque nuestro físico esté débil, nada puede impedirnos amar, rezar, entregarnos, estar los unos para los otros. Vivir en la fe señales luminosas de esperanza. Tenemos una libertad que ninguna dificultad puede quitarnos: la de amar y rezar. Todos, siempre, podemos amar y rezar.

El amor por nuestros seres queridos —por el cónyuge con quien hemos pasado gran parte de la vida, por los hijos, por los nietos que alegran nuestras jornadas— no se apaga cuando las fuerzas se desvanecen. Al contrario, a menudo ese afecto es precisamente el que reaviva nuestras energías, dándonos esperanza y consuelo.

Estos signos de vitalidad del amor, que tienen su raíz en Dios mismo, nos dan fuerza para perseverar unidos firmemente al Señor, especialmente en estos tiempos. Dejémonos renovar cada día por el encuentro con Él, en la oración y en la santa Misa. Transmitamos con amor la fe que hemos vivido durante tantos años, en la familia y en los encuentros cotidianos; alabemos siempre a Dios por su benevolencia, cultivemos la unidad con nuestros seres queridos, que nuestro corazón abarque al que está más lejos y, en particular, a quien vive en una situación de necesidad. Seremos signos de esperanza, a cualquier edad.

Los mayores tienen la misión de ser sembradores de esperanza en nuestro mundo, en los corazones de aquellos que están angustiados por algún sufrimiento y, de modo especial, en las nuevas generaciones, los hijos, los nietos.

¡Qué gran misión la que Dios encomienda a los mayores: ser felices perseverando en la esperanza, siendo sembradores de esperanza!

III.- Oración de los fieles

Sacerdote:

Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra esperanza, y le pedimos que acoja y cuide especialmente a nuestros hermanos mayores.

Lector:

- Por el Papa León, por nuestro arzobispo Enrique y por todos los pastores de la Iglesia: para que guíen en la esperanza al pueblo santo de Dios. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestras autoridades: para que asistan y protejan a nuestros mayores, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales, defendiendo su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores: para que sigan transmitiendo el gozo de la esperanza en Cristo a las nuevas generaciones, con el ejemplo de una vida fundada en la fe y ardiente en el amor. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos ancianos: para que disfruten de una feliz ancianidad, conserven la salud y se sientan queridos por Cristo que nos cuida en el camino de la vida. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias: para que, unidas en el amor, atiendan con afectuosa generosidad a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por los que cuidan a los mayores: para que lo hagan con amor y ternura, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nosotros: para que acompañemos a nuestros mayores en nuestro peregrinar hasta que nos encontremos con Cristo. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Padre santo, que la gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

IV.- Liturgia eucarística

Del día en que se celebra.

En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, solemnidad:

Acepta, Señor, el sacrificio establecido por ti
y, por estos santos misterios
que celebramos en razón de nuestro ministerio,
perfecciona en nosotros como conviene
la obra santificadora de tu redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Ten misericordia de tus siervos, Señor,
por quienes ofrecemos este sacrificio
de alabanza a tu majestad;
que, por estos santos misterios,
obtengan la gracia de tu bendición
y la gloria de la eterna bienaventuranza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Del día en que se celebra.

En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, solemnidad:

Concédenos, Dios todopoderoso,
que nos alimentemos y saciemos
en los sacramentos recibidos,
hasta que nos transformemos
en lo que hemos tomado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Después de recibir los santos misterios,
te rogamos, Señor,
que concedas a tus siervos,
a quienes concediste que nos amaran,
el perdón de los pecados,
consuelo en la vida
y tu amparo constante,
para que todos nosotros,
sirviéndote con un mismo corazón,
merezcamos reunirnos con gozo en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Dios, fuente de todo consuelo,
disponga vuestros días en su paz
y os otorgue el don de su bendición.

R. Amén.

Que él os libre de toda perturbación
y afiance vuestros corazones en su amor.

R. Amén.

Para que, enriquecidos por los dones de la fe,
la esperanza y la caridad,
abundéis en esta vida en buenas obras
y alcancéis sus frutos en la eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo , y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

María, Madre de la Esperanza, viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando. Id en paz y anunciad a todos los hombres la alegría de la fe y de la esperanza en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Canto a la Virgen.

Oración
por la V Jornada Mundial
de los Abuelos y de los Mayores
2025

«Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza» (cf. Eclo 14,2)

¡Qué hermosas son estas palabras tuyas, Señor!

Ayúdanos a continuar nuestra peregrinación a lo largo del tiempo
¡animados por la esperanza que viene de Ti!

Ayúdanos a llevar a este mundo, que se está dividiendo,
la esperanza de la comunión.

Ayúdanos a llevar a este mundo, herido por las guerras,
la esperanza de la paz.

Ayúdanos a llevar a este mundo, que se deshumaniza,
la belleza de una sonrisa antigua.

Ayúdanos a ser el recuerdo de tu ternura,
para nuestros nietos, para nuestros seres queridos
y para todos los que encontremos.

¡Ayúdanos a llevar a un mundo que no te presta atención
la Esperanza de una vida nueva que sólo Tú puedes dar!

¡Porque en Ti, Señor, nada está perdido!

¡Porque en Ti, Señor, todo vuelve a empezar!

Amén.

